

“Si gana salud, gana el pueblo”. Clase, etnia y género en el conflicto de salud de la provincia de Neuquén, Argentina (2021)

Sabrina Aguirre

Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales
(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional del Comahue), Neuquén, Argentina

Email: aguirrecarlasabrina@gmail.com

Recibido: 24.05.2021 | **Aceptado:** 12.08.2021

Resumen: En este escrito analizamos el proceso por el cual un reclamo del sector público de salud de Neuquén (Argentina) entre febrero y abril del 2021, durante la pandemia por Covid-19, se provincializó y se manifestó en cortes de ruta en toda la provincia. Realizamos el análisis desde una perspectiva metodológica interseccional. Sostendremos que la rápida escalada en el tono del conflicto y sus amplias repercusiones se debieron a la articulación política de diversos sujetos. Pondremos especial énfasis en cómo se logró una identificación con el reclamo en clave de clase social por parte de dos actores que consideramos centrales en las medidas de fuerza: las organizaciones sociales -tomaremos el caso de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) por su destacado lugar en las acciones colectivas- y el pueblo mapuce. Luego se analizan dinámicas generadas en el marco de las jornadas de lucha que permiten visibilizar cuestiones en clave de género y étnica que fueron moldeando las estrategias de reclamo y redefiniendo al colectivo de salud movilizado.

Palabras clave: Interseccionalidad; interculturalidad; género; pandemia; conflicto social.

“If Health Wins, People Win.” Class, Ethnicity, and Gender in the Health Conflict in the Province of Neuquén, Argentina (2021)

Abstract: In this paper, we analyze the process whereby a claim from the public health sector of Neuquén (Argentina) rose to the provincial level and manifested as roadblocks throughout the province. We conducted analysis from an intersectional methodological perspective and argue that the rapid escalation in tone of the conflict and its wide repercussions were the result of the political articulation of various subjects. We will emphasize how identification with a class-based claim was realized by two actors that we determine as central: social organizations - we will take the case of “*Corriente Clasista y Combativa*” (CCC) for its outstanding role in collective actions - and the Mapuce people. Then, we analyze the dynamics generated in the framework of the days of struggle that enable visibility to gender and ethnic issues, which have been shaping the strategies of demand articulation and redefining the mobilized health collective that is leading the protest.

Keywords: Intersectionality, interculturality, gender, pandemic, social conflict.

“Se a saúde ganha, o povo ganha.” Classe, etnia e gênero no conflito de saúde na província de Neuquén, Argentina (2021)

Resumo: Neste escrito, analisamos o processo pelo qual uma reclamação do setor público de saúde de Neuquén (Argentina), entre fevereiro e abril de 2021, durante a pandemia de Covid-19, alcançou o nível provincial e se manifestou em bloqueios de estradas em toda a Província. Realizamos a análise a partir de uma perspectiva metodológica intersectorial. Argumentaremos que a rápida escalada do tom do conflito e suas amplas repercussões se deveram à articulação política de diversos sujeitos. Daremos especial ênfase à forma como a identificação com a reivindicação de classe social foi alcançada por dois atores que consideramos centrais nas medidas de força: as organizações sociais - tomaremos o caso da “*Corriente Clasista y Combativa*” (CCC) pelo seu lugar de destaque nas ações coletivas - e o povo *Mapuce*. Em seguida, analisamos as dinâmicas geradas no marco das jornadas de luta que possibilitam tornar visíveis as questões de gênero e etnia que foram configurando as estratégias de reclamo e redefinindo o grupo de saúde mobilizado.

Palavras-chave: Interseccionalidade; interculturalidade; gênero; pandemia; conflito social.

Como citar este artículo:

Aguirre, S. (2021). “Si gana salud, gana el pueblo”. Clase, etnia y género en el conflicto de salud de la provincia de Neuquén, Argentina (2021). *Polis Revista Latinoamericana*, 20 (60), 90-109. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N60-1660>

Introducción

En la provincia de Neuquén, ubicada en la Norpatagonia argentina, a fines de febrero del 2021, el gremio estatal, Asociación de Trabajadores del Estado (ATE Neuquén), firmó un acuerdo paritario con el Estado provincial que significaba el 12% de aumento salarial para todo el sector público. Esto desató una ola de críticas por parte de un grupo de trabajadores de la salud que reclamó la reapertura de las negociaciones y que al no ser oído pronto se transformó en un agrupamiento paralelo al sindicato, que se autodenominó “Autoconvocadxs”. El Estado provincial desestimó en sus inicios su potencial de adhesión, lo cual agravó el malestar y permitió el tejido de amplias redes de solidaridad en torno al pedido. La situación escaló desde acciones colectivas en la ciudad capital de Neuquén hasta bloqueos de caminos y piquetes en toda la provincia. El punto de inflexión fue la decisión de realizar cortes de ruta permanentes en la localidad de Añelo, dentro de la formación geológica Vaca Muerta, corazón de la matriz productiva hidrocarburífera neuquina -que fueron acompañados por otros en otras localidades petroleras. Esta determinación fue posible por esa trama de solidaridades gestada, en tanto organizaciones sociales y comunidades indígenas contribuyeron con conocimientos, materiales y militantes para planificarla y sostenerla en el tiempo.

Lo anterior permitió que el reclamo hiciera eco en toda la provincia y como consecuencia, el desenlace fue victorioso. Lo fue por lo menos en dos sentidos: por una parte, se logró superar la barrera del 12% que el Estado pretendía instalar como máximo porcentaje de aumentos salariales, estableciéndose que la suba sería del 53%; por la otra, esto afectó a

todo el sector público y no solo a salud. En este escrito¹ observamos el proceso por el cual el reclamo se provincializó. Analizaremos dos cuestiones que juzgamos centrales para explicar la entidad cobrada por “Autoconvocadxs”: la construcción de un entramado de solidaridad de otros actores y las transformaciones en la propia subjetividad del grupo movilizadxs que le permitieron una efectiva readecuación de sus tácticas de lucha. En especial problematizamos el modo en el que se interrelacionan los ejes de diferenciación desde una visión histórica y una perspectiva metodológica interseccional.

Esto implica observar que para cada actor analizado estos fueron valorados de forma diferente -para algunos de ellos el clivaje de clase puede haber sido central y para otros el étnico o el de género-, y cómo desde el relato de los sujetos se puede observar que dichos ejes se intersectan generando experiencias distintas de la desigualdad, que sin embargo habilitan la confluencia en el marco del conflicto. Para ello, partimos desde la noción de que aunque diferencia y desigualdad no son equivalentes, “las categorías sociales de la diferencia se construyen histórica y culturalmente, y su importancia puede variar en el tiempo y el espacio; una vez establecidas, tienen una influencia cabal en la producción y reproducción de las desigualdades” (Jelin, 2020, p. 156).

En la primera parte de esta presentación pondremos especial énfasis en cómo se logró una identificación con el reclamo y una propensión a la solidaridad por parte de dos actores centrales: la Corriente Clasista y Combativa (CCC) -por su destacado lugar en las acciones colectivas- y el pueblo mapuce.² En la segunda parte se analizarán dinámicas generadas en el marco de las jornadas de lucha que permiten visibilizar cómo, si bien se trató de un reclamo salarial -eje de clase-, cuestiones en clave de género y étnica fueron moldeando las estrategias de reclamo y redefiniendo al colectivo movilizadxs.

La interseccionalidad como perspectiva metodológica

En la década de 1980 la abogada Kimberlé Crenshaw empezó a utilizar la noción de interseccionalidad para visibilizar el hecho de que diferentes ejes de desigualdad -que aquí entendemos como contradicciones propias de la estructura social, es decir como formas de opresión- configuran experiencias subjetivas multidimensionales (Crenshaw, 1989). Posteriormente se dio una masificación en el uso del término que ha sido criticada por diversas teóricas:

“Sara Ahmed (2012) y Jennifer Nash (2010) hablan de una actual fetichización de la interseccionalidad y Kathy Davis (2008:67) la describe como un ‘neologismo a la moda’, advirtiendo del peligro de reducirla a una propuesta acrítica y rígida en detrimento de su carácter dinámico, político y transformador” (Goikoetxea, 2017, pp. 74-75).

La captación del término por parte de sectores dominantes para incluirlo en diseños de políticas que no resuelven el modo en el que se generan las desigualdades también ha sido

1 El estudio se enmarca en el Proyecto Unidades Ejecutoras (IPEHCS-CONICET-UNCo) “La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional” (22920180100046CO).

2 Utilizamos el grafemario Ragileo del mapuzungun para la escritura de los términos en este idioma, por ser el utilizado actualmente por el pueblo mapuce presente en Neuquén.

señalado, y en particular Sara Ahmed ha puesto la noción dentro de un conjunto de palabras por las que “las cosas son reproducidas a través de la mismísima apariencia de estar siendo transformadas” (2016, p. 2).³ Se ha señalado también que el abordaje de las vivencias interseccionales independientemente del sistema que las genera invisibiliza el hecho de que si bien las experiencias subjetivas pueden ser individuales, el origen de las opresiones es singular y se encuentra en la estructura social (Foley, 2018). Ha sido criticado el “etcétera” que se suele colocar detrás de una incompleta lista de las múltiples opresiones que pueden cernirse sobre un sujeto.

“Este ‘etcétera’ será objeto de discusión, ya que su indefinición deja a la teoría de la interseccionalidad sin concretar. Esta apertura característica de la teoría interseccional hace de ésta no tanto una teoría sobre el poder social, sino más bien, un enfoque metodológico” (Gelabert, 2017, p. 234).

Recuperando estas críticas, en este trabajo tomaremos a la interseccionalidad como enfoque metodológico que permite estudiar la subjetivación política a partir de la constitución interrelacionada de diferentes tipos de opresión. La metodología, entendida como *Metà* (meta o lugar hacia donde se va) – *hodós* (camino), implica el proceso de selección de la porción de la realidad a estudiar y con ello la construcción de la pregunta de investigación y la determinación de la pertinencia de las fuentes a consultar. En este caso la interseccionalidad como enfoque metodológico nos permitirá plantear la pregunta de cómo los ejes de la diferencia se entreveran, se jerarquizan y configuran al sujeto en actor, le habilitan una visión sobre el mundo y le asisten al elaborar salidas políticas.

Entendemos que el sujeto es el individuo o el grupo, analizado en términos de su situación en la estructura social, mientras que el actor se configura a partir del modo en que la experiencia y la subjetividad median entre la situación objetiva y el modo de actuar en la política (Azcuy Ameghino, 2012). De forma que la interseccionalidad en este sentido se operativiza al acercarnos a las preguntas de por qué y cómo en determinados contextos diferentes divisiones sociales interactúan y algunas de ellas pasan a primer plano, habilitando la articulación política solidaria entre grupos atravesados por opresiones distintas (Gelabert, 2017).

Esto remite a una diferenciación realizada por Leslie McCall (2005), que distinguió el enfoque interseccional intercategorial -modo en que las diferentes opresiones configuran sujetos- del intracategorial -incorporación de diversos sujetos a las diferentes categorías de diferenciación. Ya que las contradicciones son mutuamente constitutivas, es decir, poseen una relación dialéctica, el análisis intercategorial en su versión aditiva no permitiría explicar por qué en determinadas situaciones actores diferentes pueden articular salidas políticas conjuntas desde una base de referencia compartida. De forma que

³ Traducción de la autora. Original: “things are reproduced by the very appearance of being transformed” (Ahmed, 2016, p. 2).

“la metodología de investigación comparativa intercategorial a nivel estructural de McCall tiene que ser complementada con una investigación comparativa intracategorial que explore cómo estas diferentes dimensiones analíticas están siendo conectadas o no en diferentes miradas situadas de personas con identidades diferenciales” (Yuval-Davis, 2013, p. 24).

Por ello en este estudio partiremos de explicar cómo actores muy diversos hallaron un significado común dentro de su experiencia para lograr articularse políticamente, es decir cómo grupos con identidades disímiles se identificaron con el sector en conflicto -lo cual tendría primordialmente una visión intracategorial. Las trayectorias de diferentes grupos confluyeron y pueden ser analizadas interseccionalmente en cuanto se dio paso a un proceso de formación de un colectivo movilizado que se reconfiguró durante el proceso de lucha -en lo cual el enfoque intercategorial toma mayores dimensiones.

Acerca de lo primero, veremos cuáles fueron las contradicciones jerarquizadas por los dos actores solidarios analizados. Sobre lo segundo, a pesar de ser un reclamo de un sector de trabajadores, el rol de las mujeres dentro del mismo le otorgó un carácter particular. En términos generales el estudio de la presencia de la mujer en las protestas permite reconstruir una historia con una “perspectiva descentralizadora” (Lobato, 2020, p. 64), que en este caso nos llevará a observar cómo los cuidados -prácticas hegemónicamente planteadas como femeninas- fueron politizados, y cómo “Autoconvocadxs” se conformó entre una presencia mayoritaria femenina y un modelo de sindicalismo masculinizado. Además de ello, el diálogo con los saberes indígenas aportó herramientas para profundizar el conflicto.

Esta perspectiva tiene como finalidad observar los procesos de definición de similitudes que permiten generar coaliciones, así como abordar de qué forma se atienden las diferentes posiciones en la estructura social -los diferenciales de poder- hacia dentro del colectivo gestado para lograr sostenerlo en el tiempo de manera funcional (Cole, 2008). Veremos lo primero a partir de la construcción del sistema de salud público como eje de defensa con el uso de tres figuras: salud-trabajo, salud-heroísmo y salud-cuidados. Lo segundo será abordado en los términos de cómo actuaron los clivajes de etnia y género para reconfigurar características y posiciones políticas en los sujetos movilizados.

Compartimos la consideración de que “La raza, la clase y el género son inseparables empíricamente y se imbrican concretamente en la ‘producción’ de las y los distintos actores sociales” (Viveros Vigoya, 2016, p. 10). Sin embargo, sus efectos no son invariables, lo cual se pone de manifiesto cuando los actores demuestran la “capacidad de anteponer un aspecto más que otro de la identidad, tanto a nivel individual como colectivo” (Viveros Vigoya, 2016, p. 12). Si a ello agregamos que “la experiencia es el yacimiento de la formación del sujeto” (Brah, 2013, p. 16), queda claro que se necesita analizar cómo se generan las contradicciones y de qué manera estas impactan en la formación del sujeto. En este sentido nos será de utilidad la noción de subjetivación política, que implica, por un lado, la

consideración de que en el proceso de construcción de sujetos políticos yace una relación dialéctica entre la experiencia de subordinación, la de insubordinación y la de emancipación, y por el otro,

“la comprensión de la naturaleza del sujeto a partir de su colocación en la estructura y su construcción como proceso de subjetivación, es decir, de un curso de configuración interna en relación con la asimilación, el procesamiento o la incorporación de experiencias dadas en el contexto de condicionamientos estructurales (...). [Se] vislumbra un punto de intersección y de activación subjetiva en la ‘disposición a actuar’ que se desprende de la asimilación de la experiencia” (Modonesi, 2010, p. 157).

El enfoque neoliberal que ganó un lugar hegemónico en América Latina a fines del siglo XX planteaba un análisis basado en la medición de la pobreza, ocultando la desigualdad en la apropiación primaria de los excedentes económicos. Junto con esto se acentuó el rol del individuo como sujeto de la desigualdad -en detrimento de los grupos de pares categoriales, como la clase social-, todo lo cual trajo como consecuencia una despolitización de la cuestión social (Pérez Sáinz, 2020). En los análisis actuales de las ciencias sociales es de central importancia abordar la dimensión conflictiva que es parte del escenario latinoamericano. La pandemia por Coronavirus ha contribuido a visibilizar y profundizar las consecuencias de las desigualdades, lo cual en nuestro subcontinente ha tenido efectos especiales por procesos previos.

La masificación de los conflictos a partir de reclamos puntuales tiene al caso chileno como hito reciente. A fines del 2019 los estudiantes protestaron ante la intención de aumentar el precio del boleto de transporte, lo cual se relacionó con un panorama de obturación de derechos generado por la Constitución de la época pinochetista. Una serie de levantamientos populares acabó en la elección de una Convención Constituyente -presidida por una representante del pueblo mapuce. Otro ejemplo lo constituye Colombia, donde en abril del 2021 se erigió un Paro Nacional a raíz del intento de reforma tributaria. En ese marco, la frase en una pancarta alcanzó notoriedad internacional: “Si un pueblo sale a protestar en medio de una pandemia, es porque el gobierno es más peligroso que el virus” (BBC Mundo, 29 de abril de 2021). Es decir, al contrario de los sentidos comunes impulsados por el pensamiento neoliberal, en América Latina y en contexto pandémico, la convergencia de sectores en luchas que se manifiestan en las calles viene siendo la tónica del momento frente a una crisis sanitaria que agravó la situación económica de toda la región. Comprender cómo se gestan y desarrollan dichas confluencias y cuáles son las claves en la masificación de los conflictos se configura como un objetivo de importancia para las ciencias sociales.

En el caso del conflicto que aquí se aborda, nos interesa particularmente cómo se fue creando una identificación común en torno al sistema de salud pública y una solidaridad hacia el reclamo sectorial por parte de individuos y grupos que a simple vista no obtenían ningún beneficio específico con el triunfo de las reivindicaciones, y cómo han dialogado la clase, el género y la etnia en la constitución de “Autoconvocadxs” durante las jornadas de las acciones colectivas. Al tratarse de una problemática de la esfera de las subjetividades, tanto los testimonios orales como las comunicaciones realizadas por las organizaciones se configuran

como las fuentes primordiales. Estas permiten acceder a las percepciones, expectativas, debates y proyecciones que forman parte de las prácticas políticas (Portelli, 1991). Por ello la metodología de trabajo se basa en un análisis de las narrativas que ofrecen (Arfuch, 2018).

Este primer grupo de fuentes se hizo disponible a partir de trabajo de campo propio y de entrevistas periodísticas a referentes del conflicto y consta, por un lado, de tres entrevistas -dos propias y la tercera de origen periodístico- a tres referentes, uno por cada organización aquí mencionada. S.M.⁴ es trabajadora de la salud, y durante la disputa fue delegada de la asamblea interhospitalaria. M.L. es integrante de la Confederación Mapuce de Neuquén y reside en Añelo, donde participó diariamente de los cortes de ruta y colaboró alojando personal de salud, lo que profundizó los vínculos entre Autoconvocadxs y los miembros del pueblo mapuce. M.C. es un miembro fundador de la CCC que coordina junto a otros miembros la acción de la organización a nivel provincial.

Por otra parte, se analizó un corpus de veintiocho comunicados emitidos durante el mes de abril, por ser el de mayor conflictividad -por la instalación de los piquetes en Vaca Muerta-, de las organizaciones Autoconvocadxs, Confederación Mapuce de Neuquén y Corriente Clasista y Combativa, accedidos a través de sus redes sociales. Esto se complementó con la información relevada en el trabajo de campo con observación participante realizado las jornadas del 19 y 20 de abril en los cortes de ruta de San Patricio del Chañar (ubicada a 50 kilómetros de Añelo), localización seleccionada en función del protagonismo que en ella adquirió la CCC junto a Autoconvocadxs.

El trabajo de campo puede entenderse como una práctica de implicación y de resistencia que especialmente en la "periferia" del sistema mundial permite visibilizar "la diversidad, la identidad cultural, las repercusiones negativas del modelo y las estrategias de supervivencia" (Pedone, 2000, p. 7) de los sectores oprimidos. Allí se observan patrones culturales y se relevan experiencias que permiten un razonamiento inductivo para proponer, a partir de lo particular, explicaciones de índole más general. Si comprendemos el campo no solo como lugar físico sino también como *habitus* (Piñeiro y Diz, 2018), el conjunto de información que hace disponible se vincula con prácticas corporizadas y relaciones entre sujetos -y también con el investigador- que incluyen dinámicas de poder. En este caso, observamos estrategias de funcionamiento, formas de organización de la vida cotidiana en el piquete, modos de toma de decisiones y de resolución espontánea de situaciones específicas, así como modalidades de contacto con otros sectores solidarios y otros núcleos de la protesta asentados en puntos cercanos. Esto nos permitió figurar nociones acerca de las relaciones y roles de género dentro del colectivo movilizado, del conjunto de representaciones presentes en diferentes actores, de la influencia de las organizaciones indígenas en los planteos estratégicos y de la extensión de la red organizativa que vinculaba de forma material -con militantes, alimentos y elementos- e inmaterial -especialmente por medios virtuales- los diferentes puntos donde se desarrollaba la disputa.

4 Omitimos la información personal de los entrevistados.

Clase, etnia y género en la construcción de una referencia común

Desde las experiencias de opresión de la CCC y de la Confederación Mapuce de Neuquén y desde los clivajes colocados como principales por cada actor, se elaboraron argumentos para el apoyo a la lucha de salud que evidencian la adjudicación al sistema público de sanidad de un significado capaz de atravesar a grupos heterogéneos y de unirlos en la lucha. De manera que la influencia de la estructura se manifiesta y se procesa a nivel individual de formas múltiples y variantes a través del tiempo. Al hallar anclajes comunes, estas subjetividades logran agruparse e influir colectivamente en la estructura, describiendo una relación de mutua influencia.

La CCC es una organización de trabajadores en su mayoría desocupados, que fue uno de los primeros exponentes de la modalidad de lucha instalada desde los noventa conocida como "piquete" y que se encuentra vinculada al Partido Comunista Revolucionario sin componerse exclusivamente a partir de él. En la provincia de Neuquén tiene presencia en la capital y en varias áreas del interior, especialmente en zonas hidrocarburíferas del este. Actualmente y desde el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), se halla en alianza con otras organizaciones -Barrios de Pie y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular- dentro de lo que popularmente se conoce como el "triunvirato piquetero". Por su parte, la Confederación Mapuce es un organismo de coordinación interna nacido en 1970 que nuclea a las más de sesenta comunidades indígenas dentro de la provincia. En el presente, es exponente de un proyecto nacional mapuce basado en el reclamo por autonomía y territorio.

La CCC tuvo un rol destacado por su contribución permanente al mantenimiento de los cortes de caminos en Añelo, Rincón de los Sauces y San Patricio del Chañar. Se recurrió frecuentemente a la caracterización -extendida en términos generales- de las trabajadoras y trabajadores de salud como "héroes" en el contexto pandémico. La recuperación en un lugar central de las labores para enfrentar al Covid-19 permitió que esta organización profundizara las críticas hacia la precarización laboral en el sistema de salud: "les sacaron el IPC [aumento de sueldos acorde al Índice de Precios al Consumidor (IPC)], trabajaron con recargos, sin insumos, mientras se les morían los compañeros" (M.C., entrevista, abril del 2021). De forma que en esta organización la identificación en clave de clase social actuó como catalizadora primordial de la solidaridad:

"No permitiremos que quienes han estado en la primera línea enfrentando esta pandemia sean amedrentado por el gobierno provincial de Omar Gutiérrez [gobernador de Neuquén] y sus lacayos.

Vamos a enfrentar cualquier intento de desalojo para defender a quienes nos siguen cuidando.

Si ganan lxs trabajadorxs de salud gana el pueblo en su conjunto" (CCC Chañar, 9 de abril del 2021).

El sistema público de salud adquirió entonces para esta organización un carácter vinculado a la lógica del cuidado (Molinier y Legarreta, 2019), contrapuesto a la lógica de acción del Estado provincial para su desmantelamiento (CCC Neuquén, 1 de abril del 2021). De forma que este sector del sistema público encarna para la organización social tres figuras: la vinculada al trabajo, la relacionada con el cuidado y la concerniente al heroísmo, imbricadas entre sí.

Las organizaciones sociales formaron parte de la "primera línea" de batalla contra el coronavirus mediante el mantenimiento de comedores y merenderos sociales. Estas prácticas fueron protagonizadas por mujeres. A pesar de ello, el clivaje de género no constituyó la principal contradicción en la articulación con el reclamo de salud. De la misma manera, algunos miembros de esta organización se reconocen como indígenas, aunque una vez más esta no pasa a ser la coordinada identitaria central a partir de la cual accionar a nivel político. Es decir, la opresión, a pesar de tener características propias del clivaje de género y étnico, en este caso se experimenta y se racionaliza primordialmente en relación al de clase.

En cuanto a la organización mapuce, un factor clave para la gestación y sostenimiento de las medidas en Vaca Muerta fue la articulación con las comunidades de la zona de Añelo, que junto al resto de los pobladores poseen una historia reciente de constantes movilizaciones en respuesta a diferentes efectos de la explotación hidrocarburífera. La poca inversión estatal realizada en infraestructura contrasta con los beneficios de la industria extractiva. Durante el 2020 se produjo así una serie de cortes de ruta para que el municipio regularizara la provisión de agua potable durante la crisis sanitaria. De forma que cuando se desató el conflicto de salud, la zona se encontraba aun candente por aquella disputa.

Las figuras de salud-trabajo, salud-cuidados y salud-heroísmo también se encuentran presentes en las representaciones de la Confederación Mapuce. Con respecto a la primera, el componente identificatorio en torno a la clase posee rasgos muy similares a los mencionados para la CCC y es la representación dominante dentro de la práctica discursiva, por lo que se puede indicar que también en este caso la movilización se desencadenó en parte por una identificación en torno al clivaje de clase. Un primer aspecto diferencial puede hallarse en el tratamiento de la temática del heroísmo de dos formas contrastantes: por un lado como una virtud, y por otro como un hecho de injusticia.

"Demostraron que no solo son héroes en la lucha cotidiana salvando nuestras vidas ante una pandemia mundial, sino también son héroes al defender su dignidad como trabajadores. Una dignidad que había sido humillada cuando el gobierno invitaba a aplaudirlos en público mientras los maltrataba en sus lugares de trabajo" (Confederación Mapuce de Neuquén, 28 de abril del 2021).

"Un trabajador no quiere ser un "héroe" cada día, quiere dar su capacidad de trabajo esperando un trato justo que parte de un salario digno en condiciones laborales adecuadas" (Confederación Mapuce de Neuquén, 15 de abril del 2021).

Los dos abordajes a la figura del "héroe" tienen un mismo objetivo: contraponerla a la caracterización que se realiza del gobierno provincial. En este sentido se puede señalar que la constitución del sistema de salud como eje de referencia se encuentra mediado por

una trayectoria propia de contradicción con el gobierno provincial a raíz de la opresión étnica específica que atraviesa al pueblo mapuce. Esto responde a una situación en la que la estatalidad provincial ha actuado evitando aplicar o violando las leyes que reconocen derechos específicos a los pueblos originarios desde la década de 1990, con lo cual se ha configurado como el blanco principal de los reclamos de los indígenas organizados en Neuquén, al mismo tiempo que estos empezaron a generar vínculos interculturales con diversos sujetos movilizadores para dar más solidez y visibilidad a sus reivindicaciones (Aguirre, 2020).

La construcción de la figura salud-cuidados posee una característica distintiva que también responde a la experiencia de subordinación propia del pueblo indígena: “remarcamos que las trabajadoras y trabajadores de la salud, no solo han soportado la pandemia del COVID, sino que también vienen hace años poniéndole el cuerpo al flagelo de la contaminación y sus consecuencias” (Confederación Mapuce de Neuquén, 23 de abril del 2021). El pueblo mapuce en Neuquén ha tenido sus territorios atravesados por las múltiples problemáticas vinculadas a la explotación hidrocarburífera desde los noventa (Maraggi, 2020). En este contexto las organizaciones mapuce identificaron una contradicción entre el desarrollo hidrocarburífero y el sistema de salud, que les permitió complejizar su posición política: “la falta de respuesta a la justa demanda de salud, nuevamente expone el fracaso del modelo económico de total entrega a las petroleras que el MPN [Movimiento Popular Neuquino, partido político en el gobierno desde 1963] viene sosteniendo hace décadas” (Confederación Mapuce de Neuquén, 23 de abril del 2021). La crítica al modelo de desarrollo provincial, entonces, catalizada por la propia experiencia de contradicción con el mismo, es el punto de conexión de las tres figuras en torno a la salud.

En síntesis, en el caso de la CCC, la constitución de las tres figuras de la salud que permitieron movilizar sentidos para desatar el apoyo a la lucha de “Autoconvocadxs” respondieron primordialmente a un clivaje de clase, eje de diferenciación central en el proceso de subjetivación política dentro de esta organización social. En el caso de la agrupación supracomunitaria mapuce la valoración de la contradicción de clase y su caracterización estuvo mediada por la opresión específica que este pueblo ha atravesado históricamente, que le permitió conferir a las figuras mencionadas aristas particulares a partir de las cuales construir una base común de identificación con “Autoconvocadxs”. Esto significó que el apoyo al sector de salud se orientara a fortalecer una lucha en clave de clase, desde una posición marcada por una identidad propia en la que el eje primordial de diferencia para los actores ha seguido siendo el étnico. En ambos casos, una identificación en clave de clase también permitió enunciar que “sabemos que todos vamos a parar al sistema de salud público” (M.L.,⁵ entrevista, abril del 2021). En este sentido, la sanidad estatal fue comprendida como un bien de los sectores populares. Las representaciones sobre el sistema de salud se contrapusieron al modelo económico provincial, contribuyendo a delinear claramente al gobierno neuquino como el blanco de las críticas desde diferentes perspectivas abonadas por diversas experiencias de la opresión.

5 M.L. es integrante de la Confederación Mapuce de Neuquén, residente en Añelo.

Género y etnia en la redefinición del sujeto en lucha

El cuidado entre el sentido hegemónico y la politización

El trabajo del cuidado, vinculado en principio al ámbito doméstico, ha sido históricamente construido como una labor propia de la mujer, aunque con la creación del Estado moderno se inició un proceso de socialización de ciertas tareas de cuidado (Pineda, 2019), entre las que especialmente nos interesa la de la salud. Paradójicamente, estas han sido mercantilizadas al mismo tiempo que desvalorizadas y precarizadas:

“[en América Latina] el trabajo de cuidado ha recaído sobre grupos específicos de mujeres, y ha obedecido a las transformaciones de la división sexual del trabajo, a la segmentación del mercado laboral por género y a las construcciones sociales de la diferencia de clase, género y étnico-raciales” (Pineda, 2019, p. 120).

Dentro de este campo laboral feminizado, además, se ha señalado la existencia de “roles estereotipados que asignan la dominación, el poder y el control a los hombres o lo masculino, y la sumisión, la dependencia y la aceptación indiscutible de la autoridad masculina, a las mujeres” (Pinzón Estrada, Aponte Valverde y Useche Morillo, 2017, p. 125). No obstante, existe una contrahegemonía que se construye cuando este fenómeno es nombrado “para denunciar una condición de desigualdad, opresión y subordinación de las mujeres, así como [para] circular una apuesta por la ética del cuidado, la desfeminización del mismo y una participación equitativa en este proceso” (Sánchez Vinasco y Palacio Valencia, 2013, p. 31).

La posibilidad de generar una propuesta de acción contrahegemónica desde estas labores nace del reconocimiento de su vínculo con las construcciones sociales de los géneros, lo que permite politizar los cuidados. Una integrante de “Autoconvocadxs” explicaba el proceso dado dentro de este colectivo partiendo de ese punto:

“Nosotras trabajamos en salud y salud es un área de cuidado y relegada a las mujeres, por eso también está mal pago, la salud, la educación. Nosotras somos más mujeres bancando [sosteniendo] este conflicto y la primera línea cuando se presenta policía y gendarmería” (S.M., entrevista de *Agencia de Noticias Redacción*, 24 de abril del 2021).

Como se señala en el testimonio, esta politización del cuidado tuvo una consecuencia práctica de importancia en el proceso de lucha: las jornadas de protesta estuvieron protagonizadas por las mujeres. Este hecho cobró mayores dimensiones políticas con la impugnación del reclamo por parte del Secretario General del gremio ATE Neuquén. El dirigente declaró a la prensa en marzo:

“Nosotros seguimos trabajando en el marco de la organización, de hecho los autoconvocados correrán por su cuenta. Es como bailar con un elefante, no sabes si agarrarlo de la cola o de la trompa porque no tiene forma” (*Río Negro*, 7 de abril del 2021).

En dicha sentencia, el gremialista buscaba reducir las dimensiones de dos cuestiones: el reclamo en sí mismo y el poder de organización de un sector por fuera del sindicato. Como ya hemos observado, la reivindicación generó una adhesión masiva. Por otra parte, el

sector en rebeldía elaboró a partir de estas declaraciones una campaña de visibilización que tuvo como símbolo la imagen de un elefante. La identificación de la lucha de salud con dicha figura se amplió rápidamente a todos los puntos de la provincia que hasta entonces se encontraban realizando medidas de fuerza intermitentes, que luego se convirtieron en bloqueos de caminos permanentes.

A pesar de este desconocimiento del poder de organización por fuera del sindicato, especialmente las mujeres de "Autoconvocadxs" gestaron una representación positiva sobre este problema, basada en la contraposición con un modelo de sindicalismo masculinizado, asociado al verticalismo y a la unilateralidad en la toma de decisiones:

"Y lo que implementamos es lo que venimos construyendo de los distintos feminismos. (...) Es un desafío muy grande intentar en lo gremial esos modos de construcción pero nosotras lo tenemos a diario en cada uno de los lugares donde desarrollamos nuestra vida. Es una posición de vida y tenemos con qué para seguir avanzando y construyendo otros mecanismos desde la amorosidad y cuidado. (...) Acá la voz de cada compañero y compañera vale" (S.M., entrevista de Agencia de Noticias Redacción, 24 de abril del 2021).

De forma que en el transcurso de la lucha el actor movilizado fue adquiriendo rasgos propios de esta agencia femenina y feminista que protagonizó las jornadas de protesta. El cuerpo de las mujeres de "Autoconvocadxs" se volvió un espacio de politización de los cuidados desde el que se elaboró una modalidad de acción política con características particulares. La contraposición con un modelo sindical masculinizado y violento se expresó en mayor complejidad luego de que el Secretario General del Sindicato del Petróleo y Gas Privado de Río Negro, Neuquén y La Pampa declarase a la prensa que movilizaría a "veinte mil o treinta mil trabajadores" para que se despejara los bloqueos de las rutas, agregando que "les vamos a dar una lección de cómo se deben hacer las cosas cuando están en conflicto" (Agencia de Noticias Redacción, 24 de abril del 2021).

Los dichos de este dirigente, además de implicar una amenaza de violencia directa, exhibieron una violencia epistémica (Spivak, 2003) orientada a recalcar que solo determinados trabajadores saben "cómo se deben hacer las cosas" en un conflicto -precisamente, al ser enunciados por el dirigente gremial de una profesión fuertemente identificada con la masculinidad. Aquí se ponen en tensión los clivajes de clase y género. La clase parece no ofrecer en este caso, en la relación con este gremio, el plafón para la articulación que se encuentra presente en el vínculo con otros actores.⁶ Estas cuestiones pueden también analizarse en clave de género teniendo en cuenta la composición mayoritaria de mujeres en las acciones colectivas, lo cual sería un ejemplo más de cómo estos dos ejes se articulan configurando escenarios donde la lucha excede la discusión estrictamente económica y pasa a abarcar la relativa a la distribución del poder político -en este caso sindical-:

⁶ Comprender esto con adecuados niveles de precisión sin dudas requeriría de un estudio de las representaciones presentes de forma mayoritaria y minoritaria dentro del gremio de trabajadores del petróleo en la provincia, algo que está por fuera del alcance de esta presentación, por lo que la mención al problema puede parecer esquemática.

“Las mujeres entraron en las protestas del mundo del trabajo en defensa de sus salarios, de sus condiciones de labor, como los varones, pero también contra el acoso sexual, en oposición a la idea de que el poder era dominio masculino” (Lobato, 2020, p. 73).

Esto se ponía de manifiesto en los piquetes, en los que la presencia permanente mayoritaria era femenina. Muchas veces eran las mujeres las que acercaban elementos a los bloqueos y las integrantes de las organizaciones sociales las que encabezaron el aspecto logístico de abastecimiento de los cortes en puntos cercanos. El desarrollo de las medidas de fuerza estuvo también atado a decisiones tomadas por esa presencia mayoritaria femenina. Por ejemplo, eran las miembros de “Autoconvocadxs” las que decidían cuándo permitir el paso de determinados vehículos y daban instrucciones en ese sentido a otros individuos en las acciones colectivas (registro de campo, abril del 2021).

Además de señalar el modo de organización basado en una asamblea interhospitalaria y las formas de discusión interna atravesadas por las tendencias feministas presentes en “Autoconvocadxs”, una de las referentes indicó que “Sabemos que esto no es una cuestión salarial nada más. Son los intereses del gobierno, de las petroleras, a costa del hambre de la enfermedad de la gente de Neuquén” (S.M., entrevista de *Agencia de Noticias Redacción*, 24 de abril del 2021).

Incluso la finalización de las medidas de fuerza estuvo discutida desde el cuidado atravesado por la política. Tras una nueva oferta salarial por parte de la provincia -que incluía a todos los sectores de trabajadores estatales y no solo a salud-, los diálogos con los otros actores de la sociedad que habían acompañado los cortes de ruta y que empezaban a mostrar signos de desgaste llevaron a los grupos apostados en diferentes puntos de la provincia a la decisión de dar un cierre a los piquetes. Durante unos días más, se sostuvo el bloqueo en el sur de la provincia, que posteriormente fue finalizado debido al rebrote de Covid-19 en todo Neuquén durante la primera semana de mayo. “El gobierno no nos saca de las rutas, nos vamos a realizar nuestra tarea para la que fuimos formados. Volvemos a los hospitales porque la Comunidad nos necesita” (Autoconvocados Hospital de Villa La Angostura, 6 de mayo del 2021) fueron los términos en los que “Autoconvocadxs” se refirió al cese de las medidas, resaltando una lógica del cuidado hacia esa “comunidad” que durante todo el proceso reivindicativo le había acompañado.

La interculturalidad como práctica política

La interculturalidad puede definirse en un sentido amplio como “la integración e inclusión de la diversidad cultural [que] se encuentra hoy a medio camino entre el ideal y su implementación; entre su necesidad y los condicionamientos que la moldean y constriñen” (Romeu Aldaya, 2020, p. 11). En uno más estricto, es una relación pedagógica y una política de Estado vinculada a lo plurinacional (Confederación Mapuce de Neuquén, 2010). En la práctica, por otro lado, lo intercultural también puede comprenderse como el entramado “desde abajo” por el cual diversos sectores inician aprendizajes en contexto de lucha. En

palabras de un referente de la organización supracomunitaria en la provincia: “el sujeto que se plantea para esta relación es el pueblo argentino. En ese sentido es fundamental esa relación que hoy sí existe, porque existe esa relación de coordinación, de convivir en distintos espacios políticos, en distintos espacios de lucha” (L.N., entrevista octubre de 2019). Esto se vincula a las estrategias políticas que en las últimas dos décadas vienen siendo constituidas e impulsadas por la Confederación Mapuce de Neuquén (Aguirre, 2020), vinculadas a la construcción de reclamos amplios que convoquen más sectores del pueblo argentino en las reivindicaciones, y que se orientan para ello a la construcción de un enemigo común, frecuentemente poniendo como blanco al Estado provincial.

La imbricación intercultural no implica compartir todos los ejes existentes en un proceso de reivindicación. En el caso del conflicto de salud, la postura del pueblo mapuce fue la de acompañar las jornadas de protesta sin colocarse como dirigentes: el reclamo territorial que caracteriza la lucha indígena no fue parte de las consignas en este proceso (M.L., entrevista, abril del 2021). La interculturalidad se hizo presente a partir de la detección, por parte de “Autoconvocadxs”, de la necesidad de contar con las comunidades indígenas y sus saberes para hacer crecer el tono de los reclamos.

Aquello no se dio de forma automática, sino que implicó un aprendizaje situado que permitió reconfigurar las posiciones políticas y los preceptos epistemológicos dentro del colectivo movilizado. Los límites de la interculturalidad pueden verse particularmente cuando no existe una trayectoria compartida de despojos, o los sujetos parten desde situaciones socioeconómicas diferentes (Tozzini, 2014). Estudios antropológicos han sostenido que “la interculturalidad no puede significar mera yuxtaposición de mundos separados (...) debería más bien verse como un proceso permanente de poner sobre el tapete diversas formas de posicionarse ante la realidad, conocer esa realidad y organizarla socialmente” (Briones, et al., 2006, p. 8).

Las diferencias entre las comunidades mapuce y algunos integrantes de “Autoconvocadxs” se manifestaron en los inicios de las medidas de fuerza en Añelo, especialmente vinculadas a las decisiones tácticas. El bloqueo permanente y la presencia de otros actores debieron ser puestos a debate dentro del colectivo reclamante, ya que:

“no están acostumbradas sobre todo por el tema de la ética del trabajo que ellos tienen a tener que llegar a estas instancias. Para ellos fue muy movilizador, muy fuerte. Existían fantasmas, estos fantasmas que siempre hay, de si se va a utilizar de manera política, si es bueno o no es bueno que acompañe la comunidad, todas estas cuestiones así” (M.L., entrevista, abril del 2021).

Esto generó rispideces que se resolvieron con el progreso de la lucha, en el cual el conocimiento indígena fue revalorizado a la luz del gran aporte que significaba para la planificación estratégica de las acciones:

“la gente de salud no se puede quedar sola [en los bloqueos de caminos] porque no sabe distinguir bien al vecino que es vecino del que va a trabajar en las empresas [hidrocarburíferas] (...). Y ellos por fin entienden por qué la importancia. Que sea intercultural es muy importante (...) porque sin el acompañamiento de las comunidades claramente no iba a tener el peso esta lucha que tiene. Justamente por cuestiones territoriales y de yacimientos. Muchos de los yacimientos y de los grandes pozos están afectando directamente a comunidades mapuce” (M.L., entrevista, abril del 2021).

En la decisión de tornar permanentes los cortes de ruta, que permitió que el conflicto se elevara en su tono, dando un vuelco decisivo, las comunidades de la zona de Añelo, como Campo Maripe, fueron determinantes para el sostenimiento de los bloqueos en algunos puntos estratégicos (Imagen 1). La complejidad específica de la zona de Añelo radica en que, al existir múltiples yacimientos con diversos caminos que se adentran en la meseta que caracteriza el paisaje del “desierto” neuquino -donde se encuentran las perforaciones-, la realización de un solo corte de ruta no bastaba para impactar en la actividad petrolera. El conocimiento del territorio, de las diferentes entradas y salidas de las locaciones y del estado de los senderos fue crucial para la disposición de los ocho bloqueos sostenidos en el corazón de Vaca Muerta -dentro de los alrededores de veinte en toda la provincia.

Imagen 1:
Carpa sobre la ruta en Añelo, con la bandera nacional mapuce en su cara externa



Fuente: fotografía de Juan Ramírez (2021)

A partir de las jornadas compartidas, los integrantes de las comunidades y de “Autoconvocadxs” lograron entablar un diálogo de saberes,

“llenándose de nuevas energías porque también sale la conversación, sale bueno ‘¿cómo es su lucha?’, el conocimiento, el idioma, bueno y ‘¿la Wenu Foye [bandera de la nación mapuce] por qué?’. Salen todas estas cuestiones también de aprendizaje humano, a pesar de estar luchando, esta lucha tiene su lado triste y su lado lindo también, porque empieza a unir” (M.L., entrevista, abril del 2021).

En un nivel más profundo, el contacto intercultural no solo permitió el mejoramiento de las estrategias de lucha, sino que abrió la posibilidad de repensar las prácticas profesionales para una parte de los “Autoconvocadxs”: “inclusive se llegaron a plantear otros médicos ‘¿por qué no hablamos nosotros el idioma cuando recibimos a un mapuce en el hospital?’, porque se dieron cuenta de que era una manera de acercarse al paciente también” (M.L., entrevista, abril del 2021). Las explicaciones en torno a las figuras de la medicina ancestral mapuce, como las *Maci*, y de elementos de la cultura, como el *kulxug* -castellanizado como “cultrún”- pasaron a formar parte de la cotidianeidad en las jornadas de protesta.

Es decir, la aplicación de los conocimientos indígenas puestos a disposición del colectivo de salud no obedeció simplemente a una racionalidad instrumental, ya que la articulación intercultural ha sido un modo de acción política impulsado desde la Confederación Mapuce. El aporte de las comunidades en este proceso permitió tomar decisiones que impactaron fuertemente en la orientación que tomó el conflicto, ampliando su visibilidad y constituyendo una nueva relación de fuerzas con el Estado provincial que abrió paso a la solución de la disputa.

Conclusiones

En este escrito buscamos analizar cómo distintos ejes de diferenciación interactuaron en la conformación de un actor colectivo y de un reclamo notorio por su paso del carácter estrictamente sectorial a su provincialización. Para ello analizamos en primer lugar cuáles de esos ejes fueron valorados por dos actores clave en el entramado de solidaridad que permitió la masificación de la protesta. Luego observamos testimonios y comunicados para abordar de qué manera las contradicciones de clase, género y étnicas jugaron un rol en la redefinición de ese actor colectivo.

Para las organizaciones sociales cuya identidad se encuentra basada en el clivaje de clase, la solidaridad nació de una identificación de las condiciones laborales en términos generales y también de la valoración de estas durante el contexto específico de la pandemia. En el caso de la organización supracomunitaria indígena, la posibilidad de señalar puntos en común en clave de clase estuvo mediada por la propia experiencia de la opresión étnica, y se legitimó el reclamo al encontrarlo situado en coordenadas de dominación compartidas: el rol del gobierno provincial, las carencias del sistema de salud, la desigualdad generada por el modelo económico que desterritorializa las riquezas.

En ambos casos, la exaltación del rol del sector de la salud pública durante la pandemia fue un factor de importancia, por lo que podemos sugerir que la crisis sanitaria colaboró con las lecturas en favor de apoyar el reclamo. Especialmente se construyeron representaciones sobre el sector de salud que se contrastaron con el rol del Estado provincial en materia económica. A pesar de que los diferentes ejes de diferencia se intersecaron de formas variables en cada actor, las experiencias atravesadas los llevaron a una racionalización que implicó la identificación clara de un factor común en la generación de las opresiones: la matriz productiva neuquina impulsada por el Movimiento Popular Neuquino. A las heterogéneas experiencias de opresión se les halló un origen singular, lo cual permitió la unión contra este, definido como un "enemigo común". Así, el sector de salud se constituyó como una referencia compartida por oposición al gobierno neuquino.

El clivaje de clase no fue el único que influyó en la conformación del colectivo reclamante. Incluso cuando el principal eje de movilización se originó en esta contradicción, otras se encontraron presentes y se expresaron dentro del colectivo articulado permitiendo una reconfiguración del mismo a nivel subjetivo y de prácticas políticas. Como ya mencionamos, si bien el pueblo mapuce apoyó la lucha de los trabajadores de salud reconociendo el clivaje de clase, lo matizó a partir de la propia experiencia de subordinación: al colocar la identificación en torno a la etnia en lugar primordial, a través de ella se accedió a los puntos en común que permitieron la articulación. Asimismo, la presencia mapuce generó debates y una reconfiguración de "Autoconvocadxs" hacia la revalorización del conocimiento indígena.

El clivaje de género también impactó, pasando de una identificación de la feminización de las tareas del cuidado hacia un protagonismo de las mujeres en las jornadas de protesta y en los espacios de toma de decisión, confrontando con un modelo de sindicalismo masculinizado. En este caso el cuestionamiento de la primacía masculina en los espacios políticos encontró rápida expresión en el extendido uso de la "x" para eliminar la carga de género en el nombre de la espontánea agrupación. "Autoconvocadxs" no solo habló un idioma de cuestionamiento a la hegemonía de los varones en este tipo de espacios, sino que sostuvo disputas públicas con el modelo de sindicato vigente a partir de los cuestionamientos propios del feminismo.

Retomando el planteo teórico de Massimo Modonesi (2010), los diferentes actores que confluieron en esta lucha lo hicieron a partir de sus propias experiencias de dominación y de sus particulares configuraciones identitarias. La articulación visibilizó la existencia de procesos y variables sociales que afectaron a grupos identificados a partir de ejes de la diferencia disímiles -principalmente, el modelo económico de la provincia y el rol del gobierno neuquino. No hubo una sola experiencia estandarizada de esos factores estructurales, sino que estos atravesaron a los sujetos de formas diferentes. El proceso de lucha compartida puso esas experiencias a disposición del colectivo en general, conformando espacios de aprendizaje y reconfiguración en clave política y estratégica, lo cual permitió el salto desde el reclamo sectorial hasta la provincialización del conflicto.

A partir de las influencias específicas de estas cuestiones estructurales sobre cada grupo, se gestó la unidad que permitió que el conflicto diera un vuelco en su alcance. Esto significó que estos sectores pasaran a conformar un gran colectivo movilizado sin perder, no obstante, sus identificaciones particulares. El proceso compartido constituyó un espacio para que se desarrollara una experiencia de insubordinación que reconfiguró posiciones políticas a partir de esa articulación de actores diversos. El gran alcance de este conflicto y su resolución transitoria a través de la victoria en el campo salarial permiten observar las posibilidades de la solidaridad del pueblo y dejan, en la práctica, sólidas redes de acompañamiento factibles de ser reactivadas para luchas futuras. El conflicto neuquino de salud, de esta forma, se inscribe en una escala menor dentro de los procesos de levantamientos populares en contexto de pandemia presentes en el resto de América Latina.

Bibliografía

- Agencia de Noticias Redacción (24 de abril del 2021). Trabajadoras de salud responden a Guillermo Pereyra por su amenaza de sacarlas de la ruta. *Agencia de Noticias Redacción*. Recuperado de: <https://www.anred.org/2021/04/24/trabajadoras-de-salud-responden-a-guillermo-pereyra-por-su-amenaza-de-sacarlas-de-la-ruta/>
- Aguirre, S. (2020). Procesos extractivos, territorio y autonomía indígena. El pueblo mapuche en Neuquén. *Temas Sociológicos*, 27, 449-487. Recuperado de: <http://ediciones.ucsh.cl/index.php/TSUCSH/article/view/2496>
- Ahmed, S. (2016). How not to do things with words. *Wagadu, A Journal of Transnational Women's and Gender Studies*, (16), 1-10.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada: memoria, subjetividad y política*. Villa María, Argentina: Eduvim.
- Autoconvocados Hospital de Villa La Angostura (6 de mayo del 2021). Día 25: comunicado. [Publicación de Facebook]. Recuperado de: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=113070177578424&id=106874288198013
- Azcuy Ameghino, E. (2012). De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones agrarias pampeanas. En E. Azcuy Ameghino, et al. (Eds.), *Estudios agrarios y agroindustriales* (pp. 3-67). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- BBC (29 de abril del 2021). 3 factores para entender las protestas en Colombia y la indignación contra la reforma tributaria. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56932013>
- Brah, A. (2013). Pensando en y a través de la interseccionalidad. En M. Zapata Galindo, S. García Peter y J. Chan de Avila (Eds.), *La interseccionalidad en debate* (pp. 14-19). Berlín, Alemania: Freie Universität Berlin.
- Briones, C., Delrio, W., Lanusse, P., Lazzari, A., Lorenzetti, M., Szulc, A. y Vivaldi, A. (2006). Diversidad cultural e interculturalidad como construcciones socio-históricas. En A. Amegeiras y E. Jure (Comps.), *Diversidad Cultural e Interculturalidad* (pp. 255-264). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento - Prometeo.
- CCC Chañar (9 de abril del 2021). Comunicado CCC Chañar. [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/CCC-Cha%C3%B1ar-182617882341766>
- CCC Neuquén (1 de abril del 2021). La lucha de Salud Pública es nuestra lucha!! [Publicación de Facebook]. Recuperado de: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1943353055804063&id=1144137729058937
- Cole, E.R. (2008). Coalitions as a Model for Intersectionality: From Practice to Theory. *Sex Roles*, 59, 443-453. Doi: <https://doi.org/10.1007/s11199-008-9419-1>
- Confederación Mapuce de Neuquén (15 de abril del 2021). No hay lucha más justa que los trabajadores de la salud!!! [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/XAWVNKO/posts/3935585386522176>

- _____. (23 de abril del 2021). Trabajadores de salud conteniendo pandemia y contaminación petrolera. [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/XAWVNKO/posts/3959103060837075>
- _____. (28 de abril del 2021). A festejar el logro obtenido dignamente con lucha y organización, trabajadores de la salud de Neuquén!!!. [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/XAWVNKO/posts/3972832592797455>
- _____. (2010). *Propuestas para un kvme felen mapuce*. Neuquén, Argentina: Confederación Mapuce de Neuquén.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1, 139-167. Recuperado de: <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- Foley, B. (2018). Intersectionality: A Marxist Critique. *Science & Society: A Journal of Marxist Thought and Analysis*, 2 (82), 259-265.
- Gelabert, T. (2017). Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista. *AGORA, Papeles de filosofía*, 36 (2), 229-256.
- Goikoetxea, I. (2017). ¿Un neologismo a la moda?: Repensar la interseccionalidad como herramienta para la articulación política feminista. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 73-93. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/54498/51190>
- Jelin, E. (2020). Desigualdades y diferencias: género, etnicidad/raza y ciudadanía en las sociedades de clases (realidades históricas, aproximaciones analíticas). En E. Jelin, R. Motta y S. Costa (Comps.), *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)* (pp. 155-180). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Lobato, M. (2020). "La miopía de lo invisible". Mujeres, protesta e historiografía. En A. Andújar y E. Bohoslavsky (Eds.), *Todos estos años de gente: historia social, protesta y política en América Latina* (pp. 61-74). Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Maraggi, I. (2020). Conflictos territoriales y resistencia mapuche en Loma La Lata y Loma Campana, Neuquén, Argentina. *Boletín Geográfico*, 42 (1), 35-55. Recuperado de: <http://releve.uncoma.edu.ar/htdoc/releve/index.php/geografia/article/view/2701>
- McCall, L. (2005). The complexity of Intersectionality. *Signs*, 3 (30), 1771-1800.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo-CLACSO.
- Molinier, P., y Legarreta, M. (2019). La perspectiva del cuidado: de lo ético a lo político. En M. Wlosko y C. Ros (Comps.), *El trabajo: entre el placer y el sufrimiento. Aportes desde la psicodinámica del trabajo* (pp. 165-186). Lanús, Argentina: Universidad Nacional de Lanús.
- Pedone, C. (2000). El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas. *Scripta Nova*, 57, 1-16. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-57.htm>
- Pérez Sáinz, J. (2020). El imaginario de las desigualdades en América Latina. ¿Es necesaria otra mirada? En E. Jelin, R. Motta y S. Costa (Comps.), *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)* (pp. 137-154). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Pineda, J. (2019). Trabajo de cuidado: mercantilización y desvalorización. *Revista CS, número especial*, 111-136. doi: <https://doi.org/10.18046/recs.iEspecial.3218>
- Pinzón Estrada, C., Aponte Valverde, M. y Useche Morillo, M. (2017). ¿Sexismo en enfermería? Una mirada desde la perspectiva de género a roles feminizados como el cuidado. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 23, 123-146. Recuperado de: <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/4590/6811>
- Piñeiro, E. y Diz, C. (2018). El trabajo de campo como abandono: una reflexión sobre la metodología de la observación participante. *Revista colombiana de antropología*, 54 (1), 59-88. Recuperado de: <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/25770>
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Swartzstein (Comp.),

- La historia oral* (pp. 36-61). Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Río Negro (7 de abril del 2021). Porqué los autoconvocados de Salud de Neuquén eligieron un elefante como símbolo de protesta. *Río Negro*. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/porque-los-autoconvocados-de-salud-de-neuquen-eligieron-un-elefante-como-simbolo-de-protesta-1759841/>
- Romeu Aldaya, V. (Coord.) (2020). *Omisiones de la interculturalidad. Una lectura desde Latinoamérica*. Catalunya, España: Editorial UOC.
- Sánchez Vinasco, G. y Palacio Valencia, M. (2013). Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 5, 29-45. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/co/co-035/index/assoc/D14047.dir/Rlef5_completa.pdf#page=30
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Tozzini, A. (2014). *Pudiendo ser mapuche. Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en Lago Puelo, Provincia de Chubut*. San Carlos de Bariloche, Argentina: Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Yuval-Davis, N. (2013). Mas allá de la dicotomía del reconocimiento y la redistribución. Interseccionalidad y estratificación. En M. Zapata Galindo, S. García Peter, y J. Chan de Avila (Eds.), *La interseccionalidad en debate* (pp. 20-34). Berlín, Alemania: Freie Universität Berlin.



Este es un artículo de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional